





**PROCLAMA
DE LOS VALENCIANOS
DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA**

A LOS

DEL EJÉRCITO DE VALENCIA.

VALENCIA:

**En la Imprenta de D. Benito Monfort.
Año de 1811.**



PROCLAMA
DE LOS VALENCIANOS

DEL REYNADO DE CATALUÑA

A LOS

Accingimini, & estote filii potentes, & estote parati in manè, ut pugnetis adversus Nationes has, quæ convenerunt adversus nos, dispèdere nos & sancta nostra: quoniam melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ, & sanctorum. Sicut autem fuerit voluntas in Cælo, sic fiat.

1. Machabæor. 3. v. 58. 59. 60.

Ponéos á punto, y sed hombres de valor, y estad prevenidos para la mañana para pelear con estas Naciones que se han coligado contra nosotros para perdernos y á nuestras cosas santas; porque mas nos vale morir en batalla, que no ver el exterminio de nuestra Nacion y Santuario. Y como estuviere determinado en el Cielo, así sea. Libro 1. de los Macabeos, cap. 3. v. 58. 59. y 60.



ADVERTENCIA.

Don Servando de Mier y Noriega, Doctor Teólogo Mexicano, Proto-Notario Apostólico, Prelado Doméstico de Pio VII, y Capellan del Batallon Infantería ligera de Voluntarios de Valencia, á instancias vivísimas de su tropa escribió esta Proclama, en un dia que descansó el ejército á retaguardia de Macdonald, quando á fines de Agosto se escapó para Lérida. El fin era excitar al ejército de Valencia para que atacase á Suchet antes que fuese reforzado, creyendo todos (engañados con la inmensidad de las guerrillas) que era el nuestro un ejército numeroso, á quien solo detenia la falta de valor ó subordinacion.

Súpose luego que le sobraba entusiasmo y deseos de batirse, sino que la prudencia era quien dictaba no exponer á acciones decisivas el corto número de tropas regladas; y el autor suprimió como inoportuna la Proclama, de que solo se esparcieron algunas copias incorrectas. No obstante, un buen patriota ha procurado su impresion, porque enumera algunas glorias de este magnífico Reyno (nada sospechosas en la boca de un



sugeto nacido á 1400 leguas de Valencia) y expone para esta y para toda la Nacion, motivos sólidos de valor y constancia. Lástima que en el dia ha sido necesario suprimir los números 1, 2, 3 y 4 indicados con puntos que contenian ideas excelentes sobre la importancia de cierta Plaza, y que formaban la proposicion y la base del discurso. Pero aun las ramas que restan de aquel tronco son por sí capaces de animar nuestra energía. Por lo que toca á nuestros soldados en Cataluña, ya el General Don Enrique O-Donell, escribió en 16 de Octubre pasado desde Tarragona á la Junta Superior de Gobierno de Valencia. » *Entre los regimientos que mas distinguidamente han sobresalido en este Ejército, se cuentan los que esa Provincia ha enviado á esta.*»



Campamento de Mon-blanch y Setiembre 5 de 1810.

Valerosos hijos del Túria en el ejército de Valencia. Vuestros compatriotas, los Voluntarios de Valencia, segundo de Saboya, América, Granada, Orihuela y Voluntarios de Castilla, la Caballería de la Real Maestranza, de Olivencia, de Dragones del Rey y de Numancia; y los muchos que hay en la Real Marina, en Soria, en Almansa, en la Caballería de Santiago, de Alcántara, de Húsares españoles, de Corazeros, y en casi todos los cuerpos del ejército de Cataluña, cuya mayoría es sin disputa de Valencianos, vuestros compatriotas os abrazamos cordialmente, y tenemos el honor de transmitirlos del modo que permite el estrépito continuo de las armas, los sentimientos que nos inspira el peligro de la Patria en las críticas circunstancias del día.

Hay ya algunos meses que el tercer Cuerpo del ejército francés mandado por Suchet, tiene interceptada nuestra comunicacion por Tortosa... y está desolando el delicioso pais que nos vió nacer. ¡Oh Valencia! tu belleza, tu fertilidad y tus recursos están provocando la ambicion del Sultán Napoleon, aunque tú puesta del otro lado del Ebro, no entres en el número de las provincias que sus despóticos firmames adjudicaron á su imperio. Sus ojos ávidos ya habrán divisado la infinidad de jóvenes briosos que puede arrancar de tu seno para el matadero del Septentrion, y sus esclavos Baxaes se darán prisa á maniataros para contentar la hambre rabiosa del minotauro francés.

¡O compañeros! ¡ó hermanos! oponedles la fortaleza incontrastable que nos resta, la del valor: aquella que nunca vencieron los tiranos, la del pa-

*



triotismo : aquella que en la Francia misma entonces libre se burló de toda la Europa , el entusiasmo de la libertad. Ahora es la ocasion de batir esas legiones sanguinarias antes que aprovechando los medios de vuestra misma Provincia , os priven de ellos en la Metròpoli : donde aun sin rendiros veriais perecer los primores de las artes , donde sufririais todos los horrores de un sitio , y donde para defenderos necesitabais reunir tantas fuerzas , que todo el Reyno quedaria abandonado á la devastacion y demas atrocidades anexas á las incursiones de esos feroces tártaros. Derrotadlos en el campo , y no temais que los traidores asomen sus cabezas en la Capital. ¡ Animo , é imitadnos !

Sí : permitidnos hablar con esta franqueza marcial , porque nuestras glorias son vuestras , como la confusion seria comun , si el deshonor os amancillase. ¡ Imitadnos ! porque acá no se respira sino magnanimidad : la desercion y dispersiones nos son desconocidas. No obstante la rivalidad que suele haber en las Provincias , preguntad á Aragon ¿ si en la gloriosa defensa de Alcañiz los Voluntarios de Valencia no decidieron á la bayoneta en el centro la victoria ? ¿ Si en la desgracia de Belchite no fueron los últimos á retirarse con tal orden , que no perdieron alguna de sus armas ? Preguntad , ¿ si á pesar de haberse reclutado ya dos veces , no han brillado en cinco batallas campales y veinte y dos acciones , graves é interesantes de guerra en Cataluña ? ó por mejor decir , ¿ si no brillaron siempre desde su institucion en la guerra anterior contra los franceses ? Aun humea la sangre de los que rechazaron el dia 15. del pasado en Falsét , y el 21. en la Canonje á vista de Tarragona , mandando en ambos puntos todas las fuerzas su valiente Coronel D. José Torres. Preguntad en Alcañiz , en Vals , y ahora mismo en las márgenes del Ebro



por el segundo de Saboya; ó bien preguntad á los sitiadores de la heroyca Gerona, que lo vieron atónitos entrar y salir con O-Donell, forzando sus líneas, fosos y trincheras. América se ha lucido en Cataluña como sus Granaderos en Alcañiz: y la esforzada defensa de Mequinenza le ha costado todo su tercer Batallon. ¿Que Caballería excede en valor á la de Numancia? Pero no acabariamos, si quisiésemos detallar las proezas de los demas cuerpos é individuos Valencianos. Está dicho que forman la mayoridad de este ejército, y todo el mundo sabe que es quizás el mas aguerrido y bizarro de la España. *Ella es libre*, dice la orden general del dia, *si todos se comportan tan dignamente como el ejército de Cataluña.*

Así es que peleamos con intrepidez, íntimamente convencidos de la necesidad de morir ó vencer. Porque no hay que dexarse engañar: la suerte de nuestros prisioneros enviados por el tirano á combatir en las fronteras de Turquía, ó á trabajar en las fortalezas de Holanda como esclavos de Berbería, decide anticipadamente la nuestra. Toda la juventud de Italia y Alemania conducida á palos y con esposas á participar de sus crímenes y morir como Atéos en la Península, nos demuestra el destino que prepara á la juventud de España Napoleon, si la conquista. Maldecidos allá de los pacíficos habitantes, como sus reclutas lo son acá de nosotros, perecerémos todos al fin en esta guerra eterna entre los rigores del hielo: y nuestros cuerpos servirán para el abono de las tierras ó pasto de los perros, como nuestras almas partirán sin auxilio ninguno de la religion. ¡Que decimos *sin auxilio!* con todos los anatémas de la Religion, como muertos cooperando á las iniquidades de un usurpador musulmán y excomulgado, que hace la guerra á Cielo y tierra, á los Reynos y á la Iglesia.



4
En una palabra, no hay medio. Estamos colocados entre la victoria y la esclavitud: entre la inmortalidad anexa á una muerte gloriosa, y el olvido sempiterno de una muerte infame: entre las alabanzas de toda la Europa que nos admira, y la exêcracion de todos los buenos españoles: entre la honra que caracteriza à la Nacion, y la vileza que nunca ha conocido: entre la gloria debida à los mártires que defienden la fé católica, y el infierno destinado à las cuadrillas de asesinos y ladrones que capitanea el impío corzo. Escojamos: todo lo primero lo alcanzará el valor; todo lo segundo seguirá à la cobardía.

Sujetaron los Romanos el Orbe; pero si à Francia, dixo Cesar, que no le habia costado sino llegar y verla; en España como en un castillo roquero se estrelló por quatro siglos todo el poder de los Señores del mundo. Y ese Sagunto, que con Numancia cifra el valor de los antiguos españoles, ese Sagunto donde Aríbal el vencedor de los invencibles Romanos no ganó, despues de un asedio de años y de prodigios de resistencia, sino absolutamente cenizas, ese Sagunto es Murviedro. Esa pirámida voluntaria donde se abrasaron con sus familias y haciendas nuestros antepasados antes que faltar al juramento de su fidelidad, arde todavía en los pechos Valencianos. De los primeros à enarbolar el estandarte de la libertad, y jurar morir independientes, católicos, y vasallos de Fernando VII: ¿no derrotamos à Moncey? ¿no fuimos los primeros à congratularnos con los héroes de Madrid? ¿no corrimos desde allí à Zaragoza é hicimos levantar su primer sitio? y mas de doce mil que restamos de la carnicería de Tudela ¿no volvimos à encerrarnos en Zaragoza para obrar con sus inmortales hijos aquella defensa, que ha pasmado al mundo? Ese Suchet que bravea en Uldecona ¿no es el



mismo que derrotado en Alcañiz huyó ante nuestro ejército visón? ¿no es el mismo que rechazasteis poco ha de ante las murallas de Valencia, que iba à recibir como à Lérida de manos de la perfidia?

¿Y le temereis ahora metido entre tres ejércitos? ¿ahora que os manda en Gefe un General como Don Luis Alexandro de Bassecourt, que criado á los pechos mismos de Belona ya transmitió en Cuenca su brio y enseñanza á un ejército de reclutas, con que hizo estremecer las puertas de Madrid, y que salvó despues de fuerzas superiores con un milagro de pericia militar?

No, no hay que temer á los franceses, que solo deben á la intriga y felonía sus trofeos. Por lo que les cuesta de hombres y tiempo en España cada castillejo como Hostalric y Mequinenza, no ocupados al principio con esas artes indignas, se adivinan las armas con que tan rápidamente triunfaron en el Rhin y en el Danuvio. Ya ha dos mil años escribia su conquistador Julio César, que si su primer ímpetu era terrible, era efímero y pasajero; y nosotros tenemos experimentado, que á un rostro firme oponen presto la espalda los decantados *invencibles*. Vizlumbran ellos los cobardes é inexpertos por el desperdicio de municiones fuera del alcance; dexad con serenidad que se acerquen, y ellos cuidarán de alejarse quando sientan bien empleadas las primeras descargas. ¿Tienen por ventura los estímulos que nosotros para batirse con heroismo? *Su heroismo es el de la esclavitud*: obedecen hasta dexarse degollar. Obedeced mejor vosotros para defender vuestra libertad, pues que esos mismos esclavos vencidos ya por el temor de su amo, y abrumados precisamente con el peso de su injusticia, no nos ganan á veces sino porque obedecen. Observad siempre la disciplina mas exâcta, por mas



que os parezca gravosa : ella salva los exércitos. Una dispersion los haria presa del vencedor: mas se pierde entonces si su caballería es abundante, que en la mas sangrienta batalla. En la union está la fuerza. Firmeza y valor pues, union, obediencia y á ellos.

Este grito de ataque repiten á vuestra espalda: volved la cara un momento. Es vuestro anciano padre, que os anima á libertar de la desolacion vuestra herencia, fruto de los sudores de su vida. Son vuestros tiernos hermanos, extendiendo sus brazos para que los salveis de las argollas. Son vuestras madres, hermanas, y futuras esposas, que sollozan, tiemblan y callan asiéndose á vuestras armas, lenguaje enérgico del pudor que pide proteccion al valor. Es el venerable Cura de vuestro Pueblo, que huyendo à las montañas con los vasos sagrados, os señala enternecido el Templo donde recibisteis el carácter de cristianos, que va á arder, ó ser violado con todo género de profanaciones. ¿Quién es el infame que á tal quadro no siente en sus venas circular la rabia?

Otro no menos patético veriais ante vosotros, si pudieseis columbrar vuestros compatriotas en este exército. Nos veriais indagando solícitos desde nuestras posiciones las vuestras, inquirendo con suano interés vuestras marchas, y leyendo sobresaltados los Partes de vuestros Gefes, para salir á recoger las enhorabuenas de vuestros triunfos, ó correr á escondernos avergonzados, antes que recibir los insultos de los Pueblos, que envolverian todo el clima en el borron de algunos pusilánimes.

No es posible los haya entre vosotros, porque hasta la tierra que pisais, os clama la venganza: la tierra empapada con sangre valenciana en los exércitos de la derecha y la izquierda, en el del centro, y en el que llamaban de reserva: ¿por que en qué parte no han combatido los valencianos?... ¿Malbaratarémos la sangre de nuestros hermanos? Cor-



ramos á vengarlos, á apagar todos como en un incendio esa llama funesta que todo lo degrada, consume y abrasa.

Hasta Agosto del año pasado ya habiais destinado á las armas 106 mil hombres y erogado mas de 106 millones de reales (*) (sin haber cesado hasta hoy de multiplicar los esfuerzos) en socorro de la marina Real, de Aragon, de Molina, de Cataluña, de Mallorca... ¿por que á quien tambien no ha socorrido Valencia?.. ¿Frustrará el desaliento tan heróicos sacrificios?

Cara y dulce esperanza de la Patria, cuya suerte os envidiamos, defensores de nosotros mismos en las cosas que mas estimamos en el mundo, penetraos de los deberes que os impone esta responsabilidad, de una vez; la Religion, vuestros juramentos, el cautiverio alevoso de nuestro jóven Rey, la venganza de tantos ultrages, el timbre de Españoles, y el nombre de Valencianos. O dexad este nombre que nosotros honramos, ó que el estrago de los franceses publique, que sois dignos de ser nuestros paisanos.

No olvidéis en fin, que Aragon, terror en otro tiempo de Italia, del Oriente, y de esa Francia misma que la ha quitado las armas teñidas en su sangre, os ha hecho el indecible honor de ponerse bajo la proteccion de nuestro Reyno en su infortunio. Que nuestro General O-Donell, este rayo de Marte cuyo nombre no pronuncian sin miedo los franceses, aguarda de vosotros la señal para ayudaros, y que debe esperar de vuestras manos ceñir nuevos laureles, acostumbrado como está á cogerlos con las nuestras.

España entonces levantará mil gritos de alegría, que repetidos por Inglaterra y Lusitania, resonaran de

(*) Vease el *Manifiesto documentado de los servicios y heroicos esfuerzos del Reyno de Valencia*. Agosto 1809.

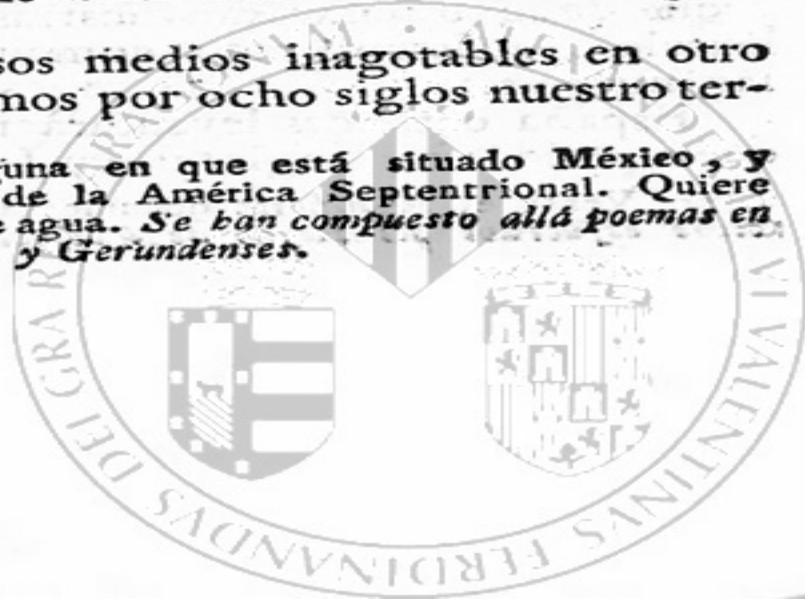


polo à polo en la vasta extension del nuevo mundo. ¡ Que dirian las musas del Anàhuac (*) si habiendotextido coronas de flores inmarcesibles para las Amazonas de Zaragoza y Gerona, no pudiesen repartirlas à varones descendientes de los Saguntinos! ¡ Que dirian los generosos habitantes de aquellos remotos climas, si à la bizarría con que se han desprendido de sus tesoros para sostenernos en la arena gloriosa, no correspondiese la de nuestra constancia!

Mas ¿ por que desfalleceriamos los Españoles al cabo de tres años de combates, en que habemos demostrado à las naciones asustadas, que las huestes Napoleónicas no son irresistibles? Aímas nos da el indomable Tàmesis: brazos tenemos mas que Napoleon, cuyos súbditos en Francia ha segado enteramente una guerra de 20. años, y que en otras regiones no cuenta sino esclavos que desertan, en el momento que les añoxa la cadena de presidiarios. Recursos... han faltado à la Alemania y Prusia, que vencidos ó vendidos sus exércitos en Ulma, Austérlitz y Jena, y ocupadas velozmente sus capitales, se han quitado à llorar sin remedio con su flema alemana. ¿ Axo el yugo férreo del déspota. Pero no puede ceder lo mismo en el colérico mediodia à las Españas, que solo tienen lo accesorio de su poder en el Continente devorado por el monstruo. Los mares intermedios domina el Tridente Britano, y lo principal de nuestro Imperio del otro lado del Océano, es la mitad del Globo sembrada de oro y plata; pero inaccesible à las uñas de la voraz àguila imperial.

No poseíamos esos medios inagotables en otro tiempo, y ya disputamos por ocho siglos nuestro ter-

(*) Nombre de la laguna en que está situado México, y antiguo nombre general de la América Septentrional. Quiere decir, corona ó círculo de agua. *Se han compuesto allá poemas en elogio de las Zaragozanas y Gerundenses.*



reno palmo à palmo à enxambres y torbellinos sobre torbellinos de Alarbes , hasta confinarlos para siempre en sus arenales de la Africa. ¡ Quànto mejor ahora que la lucha no puede ser duradera ! porque su extremada ambicion ha precipitado à Bonaparte en el chasco del que mató la gallina que ponía huevos de oro. Su manía de conquistar la España , obstruyó el canal por donde corrian sin interrupcion à las Galias las riquezas todas de México y el Perú. Veinte y quatro millones de pesos fuertes estabamos pagando por un artículo secreto de la paz de Basilea. Doce mas le tributabamos anualmente por su nociva y pèrfida alianza ; muchos Godoy à sus sátrapas insaciables por la proteccion de sus infamias ; y el resto lo arrebatava su comercio reducido à solos nosotros, y del que eramos puramente los factores. A Dios ahora fábricas de Francia , à Dios exércitos del Corzo , à Dios Coloso de poder , que concluido luego el saqueo de la Península , única parte del Continente donde restaba algo à su rapacidad , debe desplomarse de su propio peso. España entonces ocupará su plaza ; y puesto un dique eterno en los Pyreneos , reformados los abusos de su administracion, aguerridos sus exércitos , y desenvueltos ya los resortes de su actividad , será la opulenta , la poderosa , y terror de esos miserables. Este éxito ya no es dudoso.

Que peleen mientras , y consuman nuestras cosechas : nos quedan las tierras , y serán cultivadas mejor de manos libres. Que incendien nuestras ciudades góticas : las levantaremos sobre mejores planos. Que desordenen y trastornen : así nos zanján reformas necesarias , que de otra suerte serian imposibles. Peleen : que con ese ruido tan análogo à su antiguo genio , han hecho despertar y desperezarse al Leon , que yacia decrépito y enervado baxo el despotismo de 300. años ; y reconquistará con



sus rugidos el asiento de preeminencia, que nuestros mayores ganaron entre las potencias de Europa. Peleen; que mientras los ejércitos cada dia mas numerosos, mas disciplinados, mejor dirigidos y provistos, nos ocupamos en abrirles un sepulcro del tamaño de la Península, donde ya pudren 200 mil *invencibles*: la Nacion reunida en Cortes, antiguos baluartes de nuestra libertad, trabaja en una Constitucion que cimente inalterable su augusto edificio, librandonos para siempre de déspotas, muges y privados. Allí se van á depurar nuestros Códigos, á uniformar nuestras leyes, á mejorar nuestra enseñanza, para ser mas que nunca una Nacion independiente y libre, indivisible é inexpugnable, agricultora, comerciante y rica, justa, sabia y feliz.

¡ Viva España ! ¡ Viva Fernando VII ! ¡ Viva Valencia tambien, y callen los maldicientes ! O señalen victorias mayores que las ganadas por nuestro paisanage; ó acciones brillantes de ejército que en todo ó en parte no se deban á Valencianos.

Si, amados compatriotas: triunfareis ahora tambien. No os puede faltar valor, porque nosotros lo sentimos en nuestros corazones. La docilidad es una dote que nos da el clima, como la eloqüencia y el ingenio que nadie nos disputa. La inexperiencia que en todos los paises de la España ha detenido los pasos de la victoria, no obsta mucho quando hay valor y disciplina en el soldado. Sobre estos exes marchó siempre el carro triunfal. Vuestro acreditado y digno General os va á presentar luego ocasion de que lo merezcáis. Dadnos ese dia de júbilo y satisfaccion, haciendo ver á todos, que si habiais tardado en abatir el intolerable orgullo de los franceses, era que no se habia creído oportuno dexaros desplegar toda la energía de vuestro carácter natural.

Rogamos al Señor Dios de los ejércitos, cu-



II
ya causa defendemos, que compadecido en fin del
exceso de nuestros males, destruce las varas que
han servido á su enojo, y os dé la victoria de que
solo es dueño para confusion de los impíos que pre-
tenden usurpar su Omnipotencia.

